que las comunidades funcionen. Cuando la libertad, entendida como pobreza interior, se reviste de las tonalidades del Sermón de la Montaña, el ambiente fraterno que empuja al servicio, está asegurado.

➢ **La madurez humana,** que se manifiesta en la estabilidad emocional. Cuando se vive desde el "ego", es decir, excesivamente centrado en uno mismo, los aplausos o los vituperios lanzan excesivamente hacia arriba o hacia abajo. No hay control porque la persona no es libre. Está a merced de sus intereses y de los acontecimientos. Éstos son quienes gobiernan a la persona. Por el contrario, una persona, por estar cincelada por el espíritu de las bienaventuranzas, estará llena de suavidad, fortaleza, paciencia, dulzura y equilibrio. El pobre del Evangelio es un aristócrata del espíritu. Nada ni nadie podrá turbar la paz serena de su alma porque nada tiene que perder, ya que de nada se ha "apropiado". La liberación de sí mismo nos da como resultado una persona madura, equilibrada y estable en sus reacciones y emociones, un ejemplar humano de alta calidad.

❖❖❖❖❖❖❖❖

PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y LA COMUNICACIÓN

- ✦ **Lectura meditativa del Sermón del Monte (cf. Mt 5, 6 y 7).**
- ✦ **Comparte alguna frase del tema que te haya llamado especialmente la atención.**
- ✦ ***"Es mejor ser señor de tu silencio que esclavo de tus palabras"* ¿Qué te parece esta frase de Willian Shakespeare?**

❖❖❖❖❖❖❖❖

FICHA DE RETIRO - Octubre, 2026

"LA GLORIOSA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS"

(Rm 8, 21)

La libertad es un valor que cotiza al alza en la sociedad y en la Iglesia. En épocas pasadas, no era raro encontrarse con cristianos que miraban con suspicacia y con desconfianza la idea de la libertad. Actualmente, la Iglesia reconoce y proclama abiertamente que la libertad es un derecho irrenunciable de toda persona. Vista desde la fe, la libertad es un don de Dios. Desde la teología paulina, la libertad es un requisito esencial para el desarrollo de la vida cristiana. El concilio Vaticano II dedicó nada menos que 44 párrafos a tratar expresamente de la libertad.

Pero, ¿qué es la libertad? La libertad humana, la verdadera libertad, tiene que estar en relación con el bien, no con el mal y el pecado, aunque éste último sea, de hecho, un camino abierto siempre, una posibilidad accidental. Un coche, por ejemplo, está pensado y preparado para que su propietario pueda conducir con comodidad y con seguridad, y así poder viajar a donde le interese. Está pensado y diseñado para el bien, aunque sabemos que, desgraciadamente, se producen accidentes. La libertad es para conducirnos al bien. Y, así, es como se realiza la persona. No quiere Dios que ejerzamos nuestra identidad para el mal, aunque ésta sea una posibilidad abierta. El humanista del siglo XV, Giovanni Pico della Mirandola, expresó las posibilidades que la libertad daba al ser humano de esta forma tan bella. Dios dice a Adán, después de haberle creado: *"No te he hecho del todo celeste, ni del todo terreno, ni del todo inmortal para que tú mismo*

puedas plasmarte conforme al modelo que quieres elegir. Podrás degenerar hacia las cosas inferiores, como los animales y, si quieres, podrás regenerarte hasta hacerte como las criaturas superiores, hasta como los seres divinos…"

JESÚS, LIBRE Y LIBERADOR

En los Evangelios, Jesús aparece como un hombre completamente libre, que se mueve siempre por amor y por propia convicción. La libertad de Jesús no es independencia ante las normas y las leyes, sino obediencia ante su Padre Dios. Las palabras *"abba"* y *"amén"* (que significan *"Padre"* y *"hágase así"*) podrían resumir su vida. Por una parte, abandono en Dios. Y, por otra, servicio a los hermanos. Así lo vivió Vicente de Paúl y así lo transmitió a sus hijos e hijas.

Pero Jesús, no sólo fue libre, sino que además aparece como liberador. Abiertamente declara a los judíos que habían creído en Él: *"Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"* (Jn 8, 31). Jesús fue ungido y enviado para *"proclamar la liberación a los cautivos, para dar la libertad a los oprimidos"* (Lc 4, 18). San Pablo habla a los Romanos de la *"gloriosa libertad de los hijos de Dios"* (Rm 8, 21). A los Gálatas les recuerda que *habéis sido llamados a la libertad… para servíos por amor los unos a los otros"* (Gál 5,1.13). Sor María Larios, desde Mozambique, me enseñó, en la práctica, lo que significa que Jesucristo nos hace libres. Muchas de aquellas personas estaban esclavizadas por costumbres ancestrales difíciles de vivir y de aceptar. Ahora bien, a medida que entraban en el círculo de Jesucristo, en esa misma medida se sentían libres. Así lo confesaban.

FACTORES QUE POSIBILITAN LA LIBERTAD INTERIOR

*** La humildad.** Es la verdad, llegó a afirmar Santa Teresa. Y la verdad siempre libera. El que vive enredado en la mentira no es libre porque, aparentar ser más o ser distinto de lo que se es, ata. Esta apariencia crea situaciones angustiosas y esclavizantes. Surge una especie de tensión, no se respira hondo. Se tiene miedo a no dar la medida. Todo esto es una mentira de la que hay que liberarse. La virtud vicenciana de la humildad libera de ataduras internas.

*** La verdad.** *"La verdad os hará libres",* afirma Jesús en su Evangelio (Jn 8, 31). Tal vez sea ésta la más profunda liberación. Recordemos que, en el Paraíso, se identifica a la serpiente con la mentira. Por eso, dice el Evangelio que el demonio, cuando habla mentira, habla según su propia naturaleza (cf. Jn 8,44). El resultado de la tentación en el Paraíso es la esclavitud de la concupiscencia en la que caen los hombres y la mujer. Quien busca la verdad alcanza la libertad.

*** El amor.** El verdadero amor obliga a no pensar en uno mismo. En este sentido, obliga a liberarse de sí mismo. La persona que ama es libre de todo, menos del amor. El amor es la única atadura liberadora, porque es la verdad del ser. Todo lo que no sea amor es esclavitud.

LOS FRUTOS DE LA LIBERTAD

➢ **Paz interior, serenidad…** La fe en Dios contrarresta los temores en los que, con frecuencia, se ve envuelto el ser humano. El temor de no ser aceptado, el temor al fracaso, el temor a la enfermedad, el temor a morir… El temor es el enemigo número uno del corazón humano. El amor del Padre no libra a nadie de la incomprensión y del sufrimiento físico, pero quien tenga este amor del Padre se sentirá tan libre y seguro que nada le hundirá.

➢ **La fraternidad.** Si una persona está envuelta en egoísmo, allí no hay lugar para Dios, ni para su Reino, ni para los otros. Es un territorio ocupado. Ahora bien, en la medida en que somos más pobres y desprendidos, en esa misma medida, Dios es más Dios en nosotros. *"Conviene que yo disminuya para que Él crezca"* (Jn 3,30). Este programa es una garantía para